

EL DR. FLORES ARROYUELO Y SU INTEGRACIÓN EN LA REVISTA MURCIANA DE ANTROPOLOGÍA

Antonio Guerrero Fuster

ABSTRACT

Aim of this paper is to examine the rol played as founder by Prof. Flores Arroyuelo in the birth of the *Journal of Murcian Anthropology* and his collaboration with the two other co-founders of the Journal: Prof. González Blanco and Prof. Munárriz. Author emphasizes the meaning of cultural and local studies published by the Journal, instead the typical economic and social studies.

SUMARIO

Objeto de este artículo es examinar el papel desempeñado por el Profesor Flores Arroyuelo en el nacimiento de la *Revista Murciana de Antropología* en cooperación con los otros dos cofundadores de la misma, los profesores González Blanco y Álvarez Munárriz. El autor enfatiza la importancia de los estudios culturales y locales que publicó la revista frente a los típicos trabajos económicos y sociales.

LA COYUNTURA

A la hora de asomarnos al estado y evolución de la antropología murciana hay un hecho que no puede pasar desapercibido y es la aparición de la *Revista Murciana de Antropología*, que está en íntima relación con la llegada a Murcia como catedrático de Historia Antigua, del Dr. González Blanco en el año 1979.

De formación fundamentalmente filológica, había comenzado su camino per-

sonal de investigación interesándose y mucho por la toponimia. Desde antes de entrar en la Universidad había comenzado a recoger la toponimia de La Rioja y a asomarse a un modo de considerarla que nadie había afrontado antes de él: había comenzado por intentar escuchar su mensaje global descubriendo una serie de temas que estaban ahí masivamente documentados y de los que ningún investigador había captado la trascendencia. De aquel trabajo surgieron sus dos libros, uno de *Los pozos de nieve en La Rioja* y el otro sobre *Horcas y picotas en La Rioja*. El problema de estos dos estudios era que no cabían en casilla científica alguna que la ciencia académica tuviera abierta en aquellos momentos. La publicación de ambos fue una aventura divertida y con final feliz, pero por razones extraacadémicas, al menos parcialmente. Pero lo que resultaba evidente era que la importancia de ambos temas era tan grande que ponía bien de relieve que los enfoques de la historia necesitaban de una revisión a fondo.

Por otra parte el Dr. González Blanco había sido muy afortunado en las ocasiones de formación que la vida le había brindado y las había aprovechado bien. Desde que puso pie en las aulas universitarias españolas como docente, comenzó una revisión metodológica de sus enseñanzas pretendiendo y consiguiendo poner en práctica la metodología del “seminario” alemán, que aproximadamente es lo que ahora acaba de implantar el “Plan Bolonia”, pero sin paliativos pedagógicos. Tras de haberlo hecho en Zaragoza llegó a Murcia y comenzó llevando a sus alumnos a la biblioteca, obligándoles a buscar bibliografía sistemática para cada tema, recomendándoles insistentemente la lectura, obligándoles a buscar las fuentes de cada tema y planteándoles las diferentes posibilidades de formulación en cada asunto; todo en continuo diálogo y colaboración con todos y con cada uno de los alumnos.

LA PERSONALIDAD DEL DR. GONZÁLEZ BLANCO

Con lo que llevamos dicho ya es para detenernos un momento a meditar. La pretensión de su propuesta, proyecto y realización docente era algo absolutamente nuevo en España. Nadie lo había pretendido entre otras razones porque parecía imposible de realizar. El tiempo que el profesor tenía que dedicar a un proyecto así era todo el que le concedían las 24 horas del día, incluidos los festivos y vacaciones y algunos otros segmentos temporales que habría que buscar, pero ello no le arredró. Si las cosas hay que hacerlas, primero se plantean y luego se buscan los medios. El difunto Prof. Muñoz Cortés se dio cuenta de este carácter cuando lo definió diciendo “Antonino no es un hombre; es una fuerza de la naturaleza”.

Pero además de confiado, nuestro profesor era y es, ante todo, un docente. No le importó dedicar toda su vida a la docencia, sino que lo tuvo y lo tiene a gala, cree que es su deber, por el que le pagan y además lo considera una misión: la misión de su vida. Es hombre creyente y practicante, y entiende que el cumplimiento del deber en grado eminente es y debe ser la obra de una vida, también de la suya.

Y cuenta con una de las características esenciales en un docente de raza: no es celoso ni envidioso intelectualmente. Goza comunicando lo que sabe y comentando lo que se va descubriendo. Él nunca ha tenido secretos, ni ha sido “prudente” en sus planteamientos: Lo que es claro, es claro y lo que no es claro tiene varias posibilidades de ser planteado y esas se discuten entre todos, poniéndolas sobre el tapete.

EL ESTADO DE LA CIENCIA ACADÉMICA EN EL AÑO 1979

Eran los años de la “modernidad”, los últimos, pero todavía la ciencia “hegemónica” era la interpretación “social y económica” de la historia.

Marcado por sus experiencias personales el Prof. González Blanco no estaba de acuerdo con semejantes planteamientos. Entendía que la dimensión económica es un elemento importante en los planteamientos históricos, pero siempre que se considere antropológicamente, que la economía no son sólo los procesos de producción, sino también y mucho más los de distribución. Entendía que toda la historia es social, pero “toda” es decir también la cultura, los movimientos espirituales e incluso la tradición de la humanidad es social. Como puede entenderse tales planteamientos no eran los que en aquellos momentos se llevaban.

La primera batalla del Dr. González Blanco fue metodológica. El alumno tenía que dejar de ser un paciente oidor de lo que los sabios profesores quisieran enseñarla y tenía que dedicarse a aprender a leer. Agrupó a sus alumnos en pequeñas unidades, comenzó por hacerles descubrir, en la biblioteca, que sobre cada tema del manual había cientos de publicaciones, que tales estudios habían ido cambiando con el paso del tiempo y que seguirían cambiando porque la temporalidad era condición esencial de la existencia humana.

Y en el tema que nos ocupa, comenzó organizando un “Seminario” de Antropología con sus alumnos de Historia y con los demás que quisieran apuntarse. La idea de aquel seminario era buscar una alternativa a los enfoques contemporáneos de la ciencia académica. La historia no era ciencia de leyes físicas, sino era “ciencia del hombre” y de sus formas de vida. El planteamiento de los temas históricos podía hacerse de muchos modos, pero globalmente la historia no podía olvidar que era una ciencia antropológica. Alumnos de aquel primer momento eran hombres que treinta años después pisan firme en los estudios antropológicos y culturales de la Región de Murcia: Juan F. Jordán, Anselmo Sánchez Ferra, José Miguel García Cano, Pedro Martínez Cavero, Gregorio Rabal Saura, y varios de los actuales directores de museos de nuestra región, entre otros. Hemos de destacar aquí que entre los contertulios asiduos de aquel seminario de Antropología, estuvo el Dr. D. FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO

EL AFIANZAMIENTO DE LA “NUEVA” VISIÓN EPISTEMOLÓGICA DENTRO DE LOS MOLDES DE LA REGIÓN

La tarea principal de aquellas reuniones fue conocer históricamente las líneas madres del desarrollo del pensamiento antropológico. La lectura fue el motor de aquellos círculos de estudio semanales que nos fascinaban. Y junto con la lectura de la historia de la ciencia en los siglos XVIII-XX, comenzamos a interesarnos por los estudios de la etnografía y antropología murciana.

Al seminario fueron invitados todos cuantos en Murcia y región estaban trabajando en la recogida o estudio de temas antropológicos: Los nombres y las obras de los Taylor, Franz Boas y Spencer se nos hicieron cercanas; descubrimos a autores como Frazer, Lévy-Strauss; la sombra de D. Julio Caro Baroja nos iba sirviendo de referencia; lo que facilitó el encuentro con D. Francisco J. Flores Arroyuelo, a la sazón profesor de apoyo en la rama de historia en el tema de Etnografía y Etnología; el Prof. Manuel Muñoz Cortés, formado a la sombra de Menéndez Pidal y poseedor de una ciencia filológica y humanística de muy vastos horizontes; David Munuera, investigador lorquino; D. Carlos Valcárcel, piedra viva de la tradición murciana (pero que por razones personales o puntuales no aceptó venir a comunicarnos sus experiencias); D^a. Fuensanta Gómez, Prof^a. del Conservatorio; Prof. Álvarez Muñárriz, recién llegado a Murcia como catedrático de Antropología. Quizá valiera la pena tratar de reconstruir con más pormenores la historia de aquella experiencia memorable y resaltar algunas personas que aportaron mucho y que luego por razones personales han quedado al margen de la marcha. Solicitamos la ayuda de cuantos colegas podían echarnos una mano y no olvidaremos la magnífica conferencia de la Dra. Consuelo Ruiz Montero sobre la leyenda. Fueron días de fluidez comunicativa y por ello mismo muy fécondos. Eran los mismos días en lo que Julio Mas organizaba sus jornadas de etnografía, de las que lamentablemente solo se publicó la primera edición. Y eran los días en que Manuel Luna Samperio, metido de lleno en el descubrimiento y recuperación del folklore musical, organizaba algunos coloquios de indudable interés como el del año 1981 que se publicó con el título *Cultura Tradicional y Folklore. I Encuentro en Murcia*¹. Eran los días en los que comenzaba a tomar auge el grupo de cronistas locales y comenzaban a tomar impulso los Museos Municipales (¡los, para Murcia, “maravillosos años 80”!).

LA CREACIÓN DE LA REVISTA

Fueron algo más de diez años lo que duró aquel seminario y al final surgió la revista. De algunas actividades como el congreso sobre *Cultura y Sociedad en*

1 Editora Regional de Murcia, 1981.

Murcia² surgió la idea de que necesitábamos un órgano de comunicación, reflexión y capitalización de todo lo que se vislumbraba en el horizonte. Y decidimos crear la *Revista Murciana de Antropología*. Discutimos el título. En principio a muchos les gustaba más limitarnos humildemente a la Etnografía, que sin duda era el ámbito en el que más podríamos aportar, pero su impulso el de Antropología para abrirnos a todos los planteamientos, a los más recopilatorios y a los de profunda reflexión epistemológica.

En principio todos estábamos llamados. Conseguimos crear una Asociación como infraestructura para la revista y se nombró presidente al Prof. Alvarez Munárriz, que la llevó bien pero que acabó cayendo en un cierto sopor.

La revista siguió adelante y es necesario reconocer que ello ha sido obra de los Doctores González Blanco, Alvarez Munárriz y Flores Arroyuelo. El secreto del éxito de la revista hay que buscarlo en la integración de sus alumnos en los trabajos de investigación ya que, en efecto, el principal cuerpo de redactores de la revista han sido los alumnos del primer momento, a los que se han ido sumando los de generaciones subsiguientes.

EL CONTENIDO DE LA REVISTA

A) Seriedad temática y calidad científica

Hay que reconocer que escribir no es tarea fácil. Y no hablo ahora de componer literatura, que eso debe ser un don de Dios, sino de escribir científicamente, con planteamientos razonables, razonados y con toda la parafernalia de referencias epistemológicas debidamente organizadas y colocadas en sus lugares oportunos. Esto en 1980 y en Murcia no estaba maduro. Baste con ojear las publicaciones de aquellos años para constatarlo.

El contenido de la revista que analizamos está marcado por el intento de estar provisto de planteamientos epistemológicamente impecables. Fue el Dr. González Blanco una de las personas que más ha contribuido al cambio de situación por sus planteamientos docentes. Todos sus alumnos han aprendido a citar correctamente, a colocar las notas en su lugar y a plantear los temas y problemas en el ámbito de la ciencia universal. Hoy cuando Murcia cuenta con una docena de revistas municipales espléndidas, dirigidas todas ellas por hombres de la generación que estamos aquí comentando, es fácil comprobar el efecto del movimiento que estamos analizando y valorar más aquel “Plan de Bolonia” *ante literam*, que el Dr. González Blanco llevó a cabo desde 1979 hasta el 2006.

2 Murcia, Universidad, 1993.

B) Como modo de comenzar: planteamientos monográficos

Y luego la prudencia en la determinación de la ruta de navegar. La constatación de que nos hallábamos en el comienzo de este proceso ha hecho que para poder seguir adelante la primera etapa de la revista se organizara sobre todo a base de trabajos monográficos o de reuniones científicas. Así en los primeros 15 volúmenes de la misma casi todos han sido compuestos bajo llamada concreta o por encargo concreto. Solo los números 1 y 8 han sido obras de aportación voluntaria de los estudiosos. En los demás casos han sido congresos, monografías o encargos puntuales.

Pero ahora ya es claro que la situación ha cambiado y aunque la visión de plantear y estudiar monográficamente temas concretos es muy fecunda, ha llegado el momento en que la revista puede volar libremente como revista, y optar por opciones monográficas como alternativa con mayor libertad.

C) Interés por la historia del pensamiento

En otro orden de cosas, nuestra estupenda experiencia coincidió con la llegada a estas latitudes de los primeros atisbos de la “postmodernidad” y, como base, con el descubrimiento de que la historicidad es elemento esencial de todas las cosas y de todos nuestros conocimientos. Y desde muy pronto nos interesó el saber cómo habían visto nuestra historia y nuestra identidad murcianos conscientes de las generaciones que nos habían precedido. Uno de los objetivos de la revista fue recuperar el pensamiento antropológico murciano. Y hemos procurado incluir en cada número de la revista un acercamiento biobibliográfico a personas que merecieron bien de la cultura regional: nombres como Pedro Díaz Cassou, Javier Fuentes y Ponte, Pío Tejera, Jerónimo Molina, Juan de la Gloria Artero, el Padre Leandro Soler han vuelto a formar parte de nuestras referencias intelectuales. Y el interés del grupo editor ha dado otros frutos en el mismo sentido ya que con motivo de los dos congresos del Campo de Cartagena se han podido publicar sendos folletos en los años 2003 y 2007, con otra docena de semblanzas de gran interés para la recuperación de la conciencia histórica y de la identidad murciana.

Hemos podido asomarnos en estas aventuras al papel relevante que tuvieron los cronistas locales, sobre todo los de Murcia o Cartagena. Los nombres de Federico Casal, Ginés García Martínez, Manuel González-Huárquez, Isidoro Martínez Rizo y un largo etcétera, nos enseñaron a valorar esta institución, que para bien de todos ha vuelto a tomar auge en los últimos años. Queda mucho por hacer, pero lo ya realizado es prenda de que la obra seguirá avanzando y permitiendo un conocimiento que, en fecha no lejana, nos capacitará para formular con más conciencia y nitidez conocer al “hombre murciano”.

D) Interés por la historia de la antropología cultural

Pero no solamente nos han interesado las personas y el pensamiento de los “Forjadores de la Antropología Murciana”. También la historia de la evolución de las formas de vida y de pensamiento documentadas en la región de Murcia son objeto primario de nuestros intereses. Estamos convencidos de que son temas importantes por sí mismos y además constituyen una clave para la comprensión de la vida y de las personas murcianas en la actualidad. Todos los temas de la arquitectura popular, del mobiliario doméstico, de la tradición oral, de las formas religiosas, afectivas, emotivas y políticas. Las formas y modos de atender a la salud y al bienestar personal, todo ello constituye el sedimento histórico del que venimos y que todavía se puede constatar en nuestros modos de expresión y de relación. Entendemos que esa etnografía es objeto principal de nuestro interés, sin que ello nos haga olvidar tantos y tantos otros temas de antropología física, social y política.

E) Temática central: los estudios locales

Casi sin darnos cuenta y sin pretenderlo hemos ido cayendo en el descubrimiento y realización de los “estudios locales”. La crítica que los pensadores de la segunda mitad del siglo XX han formulado a los estudios de Historia ha permitido recuperar en un plano más profundo el enorme interés de los estudios locales y su trascendencia para la regeneración de la Historia, incluso de la Historia Universal. Y la Revista que estudiamos ha procurado ir detectando los temas que son relevantes en la historia de la vida cotidiana y que con frecuencia forman parte de un entramado cuya punta más visible son problemas sociales y políticos de gran alcance.

Nuestros planteamientos monográficos se han ocupado de la relación del vino o el aceite con la tierra y los hombres de esta región; han tratado del Campo de Cartagena como realidad con personalidad propia; han estudiado los problemas del agua y de su carencia componiendo los dos volúmenes del Congreso de Torre Pacheco una auténtica antropología de la sequía. Hemos recuperado y difundido textos como *El Pensil del Ave María*, de enorme interés para la historia religiosa de nuestra tierra. Hemos hecho una aportación esencial al tema de la tradición oral local con los volúmenes de los cuentos de Torre Pacheco y de la Etnobotánica de la misma zona.

LA REVISTA MURCIANA SOPORTE PARA CUANTOS TENGAN INTERÉS POR LAS FORMAS DE VIDA EN MURCIA

Tras de un período de creación y de estabilización como el hasta ahora vivido, la revista se puede convertir en un órgano de expresión de tipo revista temática de amplio espectro. Los que más hemos colaborado con obras o con palabras de alien-

to no hemos querido ni implantar una línea única de expresión ni excluir a nadie. De hecho hemos pretendido ser un lazo de unión entre cuantos nos interesamos por cualquier tipo de formas de vida y siempre les hemos invitado a participar y a ocuparse de la marcha de esta publicación.

No es una publicación que hayamos querido ligar de manera exclusiva a “profesionales” de la antropología ni siquiera de la etnografía. Hemos intentado tener las puertas abiertas para todos los que seriamente tenían interés por estos temas, sea cualquiera su proveniencia o sus puntos de referencia intelectuales. Y de hecho la mayoría de los colaboradores hemos sido docentes de cualquiera de las ramas del humanismo o de cualquier otro ámbito de la vida cultural. El único requisito ha sido la seriedad científica y temática y queremos que así siga siendo.

LOS RESULTADOS

Estamos muy satisfechos de lo hasta ahora conseguido. Sin canonizar nada, entendemos que algo hemos conseguido poner en negro sobre blanco y esta revista constituye ya hoy un punto de referencia notable.

Queda mucho por hacer y los que ya estamos a punto de entregar el testigo, lo hacemos con la alegría de haber abierto caminos.

LA PARTICIPACIÓN DEL PROFESOR FLORES ARROYUELO EN LA REVISTA

El Dr. Flores Arroyuelo nos acompañó en numerosas sesiones del seminario citado, dio charlas y participó en las discusiones, entendió desde el primer momento la importancia que podría tener una publicación de esta índole y se prestó a hacer cuanto fuera necesario. Forma parte de su dirección desde el nacimiento y ha colaborado en cuantas ocasiones el tema era objeto de sus intereses científicos. Ha mostrado así la altura de miras de su visión de la ciencia y su humanidad como compañero de trabajo de todo el grupo. No ha pedido ni esperado nada personal de esta publicación y nos es grato en esta hora importante para él y para todos, rendirle por ello una sincera acción de gracias.